

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	14	40
En las Antillas.....	16	48
En Filipinas.....	18	54

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

## EL PARTO DE LOS MONTES.

Ayer apareció por fin el manifiesto de los conservadores. Figúrasenos que no es un documento que haya de hacer que las barricadas suban hasta los tejados, como proponía un republicano en la última reunión del circo. Es siempre un grave inconveniente anunciar con pomposidad, porque suele acontecer que la obra no corresponde á las esperanzas que los anuncios han hecho concebir. El inconveniente es mayor, cuando se comete la indiscreción de anunciar que la obra es de un autor muy aplaudido, porque en tal caso las exigencias son mayores y muy difíciles de satisfacer.

Es lo que poco más ó menos ha sucedido con el anunciado manifiesto: no es ni mas ni menos que una colección artística de varios párrafos, cuyo contenido se ha podido ver en un considerable número de periódicos: será todo lo literario que se quiera, mas no brilla en manera alguna por la novedad de sus conceptos.

¿Qué es lo que se dice en ese documento fastuosamente anunciado? Lo que se dice desde el primer día: que la disolución ha sido anti parlamentaria; que se ha promovido y resuelto una crisis «á espaldas del Parlamento»; que se han violado algunos artículos de la Constitución y varias leyes; que convendría retraerse, pero que al propio tiempo será bueno ir á las urnas, donde se crea que se puede triunfar, porque así los que lloran á ser diputados ó senadores exigirán la responsabilidad de tantas infracciones; volverán por los fueros del Parlamento y la pureza del sistema representativo; serán el escudo de los fundamentos sociales; infundirán aliento á las clases conservadoras; y mantendrán la actividad y el concierto en todo el «partido».

La forma es mas culta, mas suave, mas diplomática; pero el fondo es el mismo que el de los discursos de los radicales en el Circo, en la Tertulia y en los artículos de los periódicos. Es la expresión de un vehemente deseo y una amenaza, aunque muy oculta y disimulada: el deseo el de volver á los puestos de que fueron arrojados; la amenaza, la de que ya á haber un cataclismo, del cual solo pueden salvarse «las instituciones» de libre encarnación, si los conservadores son llamados al poder.

Dejemos á un lado lo de la violación de las leyes, comenzando por la Constitución, pues los radicales podrían decir poco mas ó menos de los nuevos conservadores: no hagamos indicación alguna acerca de lo del plebiscito ó sanción por el sufragio universal de la obra revolucionaria; pues si vinieron diputados, á la mayor parte de los cuales convendría el dictado de amadeistas temporeros, puede decir quien los trajo lo que decía Sancho, de su gobierno: si buenos diputados traje, buenos azotes me cuestan. Dejando á un lado, repetimos, esas y otras distracciones y vuelos de fantasma pectico, digamos algo de lo principal, de lo que mas mortifica y escuece á los firmantes.

Se ha formado un gobierno «á espaldas del Parlamento». Esto es todo; este es el principio generador de la saña del grupo que se llama partido conservador. Y á como se formó el anterior ministerio? ¿Es ó no cierto que el general Serrano fué llamado cuando se hallaba al frente del ejército? ¿Es ó no cierto que se le escribió una carta y se le envió un mensajero especial para apremiarle á que viniese y se pusiera al frente de la situación? ¿No tenía mayoría el ministerio del Sr. Sagasta? ¿Hubo algún acto, alguna votación que demostrase que la mayoría le era adversa? ¿No es público y notorio que el Sr. Ríos Rosas fué llamado á palacio á la una de la tarde y encargado de intimar á los ministros que presentaran la dimisión? ¿No es de igual notoriedad que los ministros no querían dimitir y que al fin tuvieron que ceder y no en el Parlamento?

## FOLLETIN.

### LA MARQUESA Y EL PESCADOR.

(Continuación.)

Ahora es necesario que, no se me olvide que tengo que ir á la ciudad. Hoy sabremos lo que nos quedará de nuestros bienes, tan desgraciadamente capitalizados por mi tutor. Nuestros hijos no serán ricos; pero lo que tuvieren, no será nunca entregado á imprudentes especulaciones. Dame esa carta, ¿dónde está el sobre? —Aquí, dijo la mujer bajándose para cogerla; ¡ah! pero no me equivoco, esta carta viene dirigida al señor marques de Montailié, en el castillo de Montailié. —¿Y qué, María? —No ves tú, Leon, que este antiguo pabellón es un miserable castillo y que, yo soy una pobre marquesa? Sería verdaderamente gracioso que Ana viniese todas las mañanas á decirme: «Señora marquesa, V. se ha olvidado de revolver la papilla de la niña.»

Leon se echó á reír y se levantó. —¿Con qué te vasid dijo Leon? —Sí.

—Pues bien. V. á cuspitar tu caballo, y por mi parte voy á prepararme. Te iré acompañando hasta la cruz, porque allí cerca tengo que hacer una visita.

—¿Una visita? ¿A quién? —A la mujer de Antonio el marinero.

—¿La que se está muriendo tísica? —Precisamente. Hace días que no he ido á verla.

—Dios mío! ¡qué triste es morir joven, dejando hijos desgraciados! Esa pobre Magdalena padece cruelmente y está viendo consumirse á su hijo. Cuando la ve inquietarse y llorar su próxima muerte, siento no ser rica; ¡si no fuera posible, pagar los meses de nodriza para ese infeliz niño!

Esa frase, expresada con dolor, tenía el carácter de una súplica.

—Ya te he dicho, contestó formalmente M. de Montailié, que nosotros no podemos en el día pensar en esa obra de caridad. ¿Para qué obligarme á recordarte con-

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 7 de Julio de 1872.

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8. 2.º.  
EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denne Schütz, rue Favart, 2.  
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.  
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.  
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

NUM. 734.

Se ha dicho que la causa de su caída fué el expediente de *trasferencia de los dos millones*, y ese fué el pretexto alegado por el Sr. Sagasta, á falta de una razón parlamentaria que alegar. Mas el señor Topete dijo, y á los pocos días lo confirmó el Sr. Serrano, que el nuevo ministerio seguiría en un todo la política del anterior; y el mismo señor Topete declaró anteayer en la reunión del Conservatorio, «que aceptaba la responsabilidad de la *trasferencia de los dos millones*». Si, pues, hubiese sido la causa de la caída del ministerio presidido por el Sr. Sagasta, debiera haberlo sido también de la del ministerio que le sucedió, aceptando todo lo del anterior: doctrinas, conducta y actos.

¿Cómo se formó aquel ministerio: «á espaldas del Parlamento» ó enfrente de él? ¿Fué ó no cierto lo que dijo el autor de la carta dirigida al *Radical de Valencia*: si ó no? ¿Fué ó no cierto lo que dijo un periódico radical, cuando habló de haberse aplicado el calificativo de *chusma* á su partido? Sobre esto y otras cosas se ha tendido un velo, que los conservadores se guardan de levantar.

Bien pudieran haber dicho en su manifiesto que deseaban saber las causas de esas crisis, y si las sabían, haberlas publicado: para que todos las conociesen. Ahora se carga toda la responsabilidad sobre los ministros, hasta de lo que no les pertenece ni puede pertenecer.

Y si no, que digan los conservadores que han tenido la ligereza ó profunda intención de consignar en su manifiesto estas frases: «aconsejan hoy á la corona que saque su gobierno de las minorías, que lo forme á espaldas del Parlamento»; digan, repetimos, los que han consignado esas frases: ¿quién aconsejó á la corona que formase el actual ministerio á espaldas del Parlamento? No pudieron ser los actuales ministros, que no lo eran todavía, y por consiguiente no podían legalmente aconsejar. De suponer es que tampoco lo aconsejaran los firmantes, pues aseguran hoy bajo su firma lo contrario. ¿Quién, pues, aconsejó esa formación «á espaldas del Parlamento»? ¿No se dijo que se había usado libremente de la prerrogativa? ¿Qué conservadores los de la dinastía de Saboya!

Una de las mas preciosas declaraciones del manifiesto es la siguiente:

«Si de estos atentados que lanzan sobre el país todas las amenazas de la arbitrariedad, pasando á otro género de consideraciones, resultará evidente que en ningún período de nuestra historia han sido heridos á un mismo tiempo y de un solo golpe tantos y tan sagrados intereses.»

¿No es verdad que tal manifiesto debiera haberse publicado en Cadix?

## UN ACTO DE JUSTICIA.

No hemos sido nunca intolerantes, ni nos ciega la pasión de partido hasta el punto de negar á nuestros adversarios el derecho que tienen á que juzguemos de sus actos con un criterio imparcial, justo, desapasionado y exento de toda pasión suspicaz y de todo cálculo egoísta.

Hemos visto un acto de reparación y de justicia en el decreto expedido recientemente por el gobierno, reponiendo en los cargos á los ayuntamientos y diputaciones provinciales suspensos ó destituidos arbitrariamente por el gabinete anterior, y no hemos de negar nuestra aprobación á esa medida, ni escatimar nuestro aplauso á los autores.

Por lo mismo que hemos censurado con severidad la torpe conducta del gabinete anterior, que infringía sistemáticamente las leyes, que no respetaba la Constitución, y que pretendía imponerse al país y afianzarse en el poder por medio de una especie de dictadura bastarda, tenemos, como hombres honrados y como afiliados á un partido de orden, que hace política de buena fé, y esencialmente nacional, el deber de ser justos con el gobierno que ha restablecido la legalidad pro-

vincial y municipal, reponiendo á los ayuntamientos y diputaciones legítimas sin distinción de opiniones ni procedencias, que para nada deben tenerse en cuenta cuando la ley es respetada y cumplida.

La arbitrariedad y el escándalo de las administraciones anteriores había llevado la perturbación y la anarquía á todas partes: la administración provincial y municipal se hallaba subvertida y desmoronada en manos de los agentes electorales, de banderías descreídas y de gobiernos insensatos; y por este medio se pretendía sofocar el espíritu público, comprimir la opinión generalmente contraria al régimen existente y hacer imposible la lucha legal de los partidos políticos, para traer á las Cortes una representación nacional falsificada é irrisoria, y una mayoría egoísta y complaciente, digna del gobierno a quien debía su elección.

Solo contando con el interesado apoyo de mayoría ficticia y poco escrupulosa, pudo atreverse Sagasta á insultar al país, diciendo en pleno Parlamento á los que censuraban sus continuas arbitrariedades y desafueros, que solo había separado ó destituido á los ayuntamientos carlistas ó republicanos. ¿Como si los republicanos y los carlistas no fueran españoles y tuvieran los mismos derechos que todos los demás ciudadanos! ¿Como si el sufragio universal convertido en letra muerta por los conservadores de la revolución, pudiera aplicarse en su particular y exclusivo provecho!

El Sr. Sagasta olvidaba en aquel momento que no todos los diputados provinciales y ayuntamientos destituidos eran carlistas ó republicanos; olvidaba asimismo que, al destituirlos y reemplazarlos con personas de su devoción, en vísperas de unas elecciones generales, obedecía única y exclusivamente al menguado propósito de falsear la elección, de contrariar los sentimientos del país, y de sojuzgarle á nombre del rey extranjero, teniendo por auxiliar y por cómplice una mayoría desautorizada; olvidaba, por último, que, cuando un gobierno se coloca fuera de la ley por halagar su vanidad ó por satisfacer su ambición, se ensaña igualmente con todos los partidos que le son hostiles, y que si ayer destituyó á las diputaciones y ayuntamientos republicanos ó carlistas, porque así convenía á los conservadores de la revolución y acaparadores del presupuesto, mañana, con igual pretexto, ó sin pretexto alguno, habría destituido á los alfonsinos, á los radicales, ó á cualesquiera otros que no se sometieran á su voluntad, viniendo á convertir por este medio las elecciones en una farsa indigna, y suplantando la voluntad de la nación con el capricho de un gobierno opresor ó de una facción audaz y codiciosa.

Por eso nosotros, que hemos deplorado aquellos desmanes y previsto sus tristes consecuencias, siendo, como somos, decididos adversarios del gobierno actual y de todo lo existente, aprobamos la reposición de las diputaciones provinciales y ayuntamientos legítimos, y aprobaremos siempre y sin vacilar todo lo que tienda á restablecer ó reanudar justos derechos; que así proceden siempre los adversarios nobles que se inspiran en elevados y patrióticos sentimientos.

Lo que deseamos, lo que tenemos razón para esperar y derecho para exigir, en nombre de la ley, de la moral, de la pública conveniencia y de la honra del mismo gobierno, es que no haya excepciones odiosas, ni favor, ni pandillaje en la aplicación de esa medida reparadora.

No queremos que se convierta, como es frecuente en los gobiernos revolucionarios, en lo que vulgarmente se llama «ley del embudo», estrecha para los partidos de oposición, y demasiado ancha para los amigos del gobierno.

Es preciso que sean repuestos inmediatamente, sin escusas, dilaciones, ni pretestos, todas las diputaciones y ayuntamientos suspensos ó destitui-

dos, cuando la mar hinchada y furiosa venia á estrallarse contra las rocas con ese siniestro ruido que es la eterna queja, el eterno lamentar del Océano irritado. Pero ya estuviese Magdalena en la puerta, ya junto al hogar, tenía comunmente en sus brazos el niño que estaba criando, y era un sifvico espectáculo que arañaba lágrimas á su compasiva visitadora el ver aquella mujer, que se moría en pie y cuyo sepulcro se iba ahondando diariamente, estrechar contra su agonizante pecho á aquel débil niño, que era demasiado peso para ella y que se consumía al paso que ella misma se ahogaba.

—Este día, aunque el tiempo era hermoso, no estaba Magdalena sentada en el banco, y dos mujeres hablaban como asutadas en el umbral de la puerta. Magdalena estaba en la cama, cuya cortina se hallaba descorrida, y había otra mujer junto á la chimenea, puesta de rodillas é inclinada sobre un tizon medio apagado en un puñado de paja, que estimulaba con su soplo empeñándose en hacer salir la llama.

La mesa de madera tosca, colocada contra la ventana, ó mas bien contra el cerco embutido en la pared que hacia de ventana, tenía encima un mantel con franjas, y entre dos candeleros de cobre había encima un crucifijo.

—¿Qué hay? ¿qué ha sucedido? preguntó al instante María, dirigiéndose hacia aquellas mujeres que se habían desviado para dejarlas pasar. ¿Está peor Magdalena? —Diga V., señora, que está en las últimas, contestó una de ellas, sin cuidarse de si estas lúgubres palabras llegarían ó no á oídos de la enferma.

—Si, repuso la otra con un cuchicheo fácil de ser oído por la enferma, la infeliz se iba á morir sin sacramentos. Afortunadamente para ella mi pariente, que es pescador, había dejado olvidada en la playa una de sus redes. Hoy por la mañana salí temprano para buscarla, pues nosotras las mujeres de los pescadores tenemos que andar en estas cosas. Y hé aquí que al volver se me ocurrió la idea de entrar en casa de la vecina, á ver cómo seguían ella y su niño. Llamé y nadie respondió, á pesar de que hacía tiempo que había salido el sol. Entonces me ocurrió la idea de entrar; abrí la puerta con un buen puñetazo, porque los pobres no tenemos puertas muy sólidas, y qué es lo que vi? á Magdalena tendi-

dos arbitrariamente por los gobiernos anteriores ó por sus delegados, abstracción hecha de las opiniones políticas, ora sean carlistas, republicanas, moderados ó radicales, porque habiendo merecido la confianza de sus convecinos, lo mismo unos que otros pueden contribuir eficazmente, dentro de su esfera administrativa, á mejorar la condición de los pueblos, á proteger los derechos é intereses legítimos de sus comitentes, y á salvar al país de los peligros que le amenazan y de la ruina á que le han traído los conspiradores por cuenta propia y los gobiernos transferidores.

Si la medida que aplaudimos no fuera de completa reparación; si no se aplicara con toda la amplitud que su misma justicia requiere, sería una nueva y escandalosa arbitrariedad, tanto mas irritante cuanto mas velada é hipócrita se presentaba á los ojos del país.

No lo esperamos; porque cuando un gobierno toma en boca la justicia, ha de ser para respetarla y llevar adelante sus resoluciones con arreglo á la ley; no por interés de un partido, sino por interés de la sociedad.

## RESUMEN.

Bien poco se conoce que *La Epoca* desea la terminación de la polémica que ha entablado con nosotros sobre la impudencia é ilegal oferta hecha al señor duque de Montpensier para cuando sea restaurado en el trono de sus mayores D. Alfonso de Borbon, que es mayor de edad; porque si *La Epoca* hubiera deseado de veras la terminación de la polémica, no la hubiera eternizado, repitiendo todos los días las mismas ideas ó razones, sin entrar jamás en la verdadera cuestión fundamental, la cual queda al fin de la discusión tan virgen por parte de *La Epoca*, como el primer día.

Nuestros lectores van á juzgar por sí mismos, pues al fin de estas líneas hemos de reproducir íntegra la última contestación que nos da *La Epoca*, y por su tenor, así como por nuestros anteriores artículos, se verá en conocimiento perfecto de cuanto hemos alegado en esta controversia.

Hemos preguntado en vano con qué facultad se ofrece la regencia al señor duque de Montpensier. Cuanto ha de durar esa regencia, cuál es la edad conveniente para que los reyes entren en la mayor edad. En qué consiste que á la reina doña Isabel se la declara mayor de edad antes de tiempo, por el unánime concurso de todos los partidos, y ahora para un mal igual se propone una medicina contraria.

Hemos pedido que se nos explique la extrañeza, la inconveniencia que ofrece el contestar al señor duque de Montpensier en sentido contrario á su pregunta ó á su resolución. Porque el señor duque de Montpensier se limita, en su carta al marqués de Campo Sagrado, á reconocer los derechos de don Alfonso al trono de sus mayores; y en vez de contestarle en términos adecuados, se le dice: «Puesto que reconocéis la legitimidad de D. Alfonso, os concedemos la regencia que D. Alfonso no necesita».

Hemos dicho que esto es atentatorio á los derechos de D. Alfonso, y que tiene todas las trazas de un mal convenio entre compadres, contra la dignidad del monarca y de toda la familia real.

A todo esto, que es lo grave y lo fundamental, ni una palabra, ni una sola palabra se nos ha contestado.

Lo único que *La Epoca* ha dicho y repetido todos los días, es que el partido moderado está con *La Epoca* y no con nosotros. Lo sentiríamos por el partido y por nosotros.

Por el partido; porque se vá con quien no le quiere, ni le reconoce, ni consiente en llamarse moderado; y se aparta, si *La Epoca* acierta, de los que nos llamamos moderados, de los que hemos

da á lo largo en el suelo junto á la cuna del niño. Creame Vd., señora, esto fue como si me hubieran dado un escopetazo, porque si Vd. dice que la Maruja tiene mala cabeza, jamás oirá decir que tiene mal corazón. La levanto, la acuesto y cojo al niño que está gritando como un lobo. Me pareció que tenía sed; pero por mas que le di agua, continuaba gritando. En esto acertó á pasar la molinera.

—¿Sabe Vd. dónde vive la molinera, señora? dijo interrumpiendo la otra mujer que escuchaba la narración con interés, pero con irresistible gana de tomar la palabra; al otro lado del pueblo, á media legua escasa de la ciudad.

—La molinera venia á asistir á su padre, que estaba en la punta de la Gaviota, repuso con locuacidad la narradora, volviendo á tomar el hilo de su interrumpida narración.

—Un hombre de bien, señora, dijo la vecina, volviendo á tomar la palabra.

—Y eso qué le importa á la señora! dijo la Maruja impacientada; á las tó á contarle que la molinera tomó el camino de las Rocas, en lugar de venir por el de la Cruz? Cierra tu pico ó habla sola. Al punto, señora, añadió dirigiéndose á la joven, la molinera que tiene un niño de pocos meses, pudo calmar al niño de Magdalena, y yo me ocupé de ésta, que se hallaba medio muerta; en seguida llegaron las vecinas y fueron á buscar á un sacerdote. Este la ha preparado ya y va á administrarle el Santo Viático. ¿Habla ahora, Justina?

Esta última pregunta iba dirigida á la tercera mujer que después de haber encendido la lumbre y puesto en ella un vasito de barro, se había subido en el banco de la cama y estaba inclinada sobre Magdalena. Se volvió y bajó la cabeza.

—No, dijo; tiene ya color de difunta. Por Dios, que venga el señor cura, que ya es hora.

María vio contraerse la fisonomía de la moribunda: los ojos de ésta se abrieron y se fijaron sobre ella con

defendido constantemente á nuestro partido, á los gobiernos de nuestro partido, á las personas todas de nuestro partido.

Lo sentiríamos por el partido que, equivocadamente, por impaciencia, y sin conseguir lo que se propone, se aparta de sus principios fundamentales, y se compromete imprudentemente en aventuras y en soluciones que le han de privar de la natural y legítima influencia que tienen los partidos graves y severos. Lo sentiríamos por el partido, porque la conducta que *La Epoca* le aconseja será su abdicación y su muerte.

Lo sentiríamos por nosotros, que nos hemos hecho la ilusión de creer, en vista de muchos y repetidos testimonios, que hemos sabido interpretar bien y fielmente la causa, los principios y los intereses políticos de nuestro partido, y lamentaríamos vernos privados de su aprobación, cuando el partido necesita tener mas entereza y órganos que no le han abandonado jamás. Pero no crea *La Epoca* que hemos de disimular ni atenuar la gravedad de las circunstancias ni la verdad de la situación. Nuestra conciencia nos manda sostener las opiniones que sostenemos. Nuestra dignidad y nuestro decoro nos obligarán siempre á ser francos y leales.

Quizá los que hoy nos censuran se arrepientan y se desesperen cuando despierten de la obcecación y de la impaciencia que les arrastra por otros caminos.

Esta no es cuestión de amor propio para nosotros, y de ello hemos de dar la prueba mas terminante.

Nos afilje oír decir á *La Epoca* que el partido moderado se ha ido con ella. Ya diremos lo que esto significa y cuánto le ha de pesar al partido el tomar esta resolución, si la toma, y si *La Epoca* acierta.

Nuestro apreciable colega, que todo lo convierte en sustancia, dice que el partido moderado faltó á sus principios, en cuanto á la edad en que los reyes llegan á ser mayores, al adelantar la mayor edad de la reina Isabel. ¿Qué hemos de decir nosotros á esta manera de argüir? Se concibe, y la historia lo explica, que para evitar los gravísimos inconvenientes de las regencias se adelante la mayor edad de los reyes, por el bien público; pero no se concibe ni se explica, ni se alegará una sola razón para alargar incondicional é indeterminadamente la minoría de un príncipe, solo por satisfacer ambiciones particulares.

No es en nombre de una política de conciliación como esto se propone. No, y mil veces no; y no hemos de tolerar semejante hipocresía.

Lean ahora nuestros lectores el resumen de las razones que ha dado *La Epoca*, y mediten y resuelvan, si es que entienden el laberinto en que ha estado *La Epoca* envuelta en toda esta discusión:

«Vuelve á decirnos El Eco de España que si no ha replicado á algunas cosas que hemos dicho, no ha sido por falta de razones, sino porque no ha podido ser tan candido é inocente que aceptase la batalla en cuestiones relativamente secundarias, y porque no es tan novicio que no haya visto el lazo que le tendíamos muy diestramente. No hay tal lazo, ni tal diestrea. Esas cuestiones que El Eco llama ahora secundarias, no las hemos suscitado nosotros. El Eco y sus pocos amigos las han propuesto, y nosotros no hemos hecho mas que seguirlos á donde ellos han querido llevar el debate. Pero á medida que hacemos cualquiera observación á lo que El Eco dice, nuestro colega varía de manera de tratar el asunto, y declara insignificantes las mismas cuestiones que él ha iniciado».

Sin embargo de esto, afirma con mucho aplomo que *La Epoca* huye como del fuego, de explicar la contradicción que existe entre el documento firmado en Madrid por muchísimos alfonsinos y el que El Eco supone firmado en París por nuestros amigos. En primer lugar, aunque fuese cierto que existiesen dos documentos distintos, y aunque también lo fuera que estuviesen los que El Eco pretende, no resultaría contradicción, pues

además que se estuviesen calladas, se acercó á la cama. Pero en aquel instante resonó el claro eco de una campanilla. Se volvió María, y las dos mujeres estaban arrodilladas. Por la vereda se acercaban dos individuos: un sacerdote vestido con sobrepellico y estola, y un muchacho que traía en una mano un farol de escasa luz, y en la otra la campanilla, que anunciaba estar pasando el Señor.

Si alguna vez nos hemos encontrado en nuestros paseos por el campo con ese acompañamiento compuesto por lo común de un anciano y de un niño, y una escasa comitiva, hemos debido sentir esas puras y saludables conmociones que aprovechan tanto al alma.

Allí no hay grande pompa religiosa, ni ceremonia imponente, ni magnífico aparato. No hay otras flores sino las que se abren en la húmeda yerba entre la vegetación flotante de los campos; ni otra música que las deliciosas y confusas notas de los pajarillos; ni otro aroma que el olor de la brisa que acaba de pasar por encima de los alfombrados campos. Un sace todo lleva el sagrado copón, donde se halla el pan de los fuertes. Pasa doblando su frente bajo las ramas inclinadas: en los campos los trabajadores suspenden su tarea para santiguarse con devoción, y en los caminos los transeúntes ceden el paso y se arrodillan delante del Santo Viático.

¿No es este un espectáculo á la vez sencillo y tierno?

Al ver María al venerable párroco, había retrocedido de pronto hasta la puerta, arrodillándose también. Esta escena, que le era nueva, le causaba profunda sensación. Y sus ojos, después de dirigirse por un instante hacia Magdalena, á quien Justina trataba de sentar sobre la cama, quedaron inmóviles en el copón que el sacerdote colocó sobre la mesa á los pies del Crucifijo, mientras iba á decir á la moribunda algunas piadosas palabras y á recibir sus últimas protestas de fé. Parecía á la joven que nunca había orado á Dios con tanto fervor; que nunca su fé se había manifestado con igual fuerza. Por la puerta que estaba abierta veía el mar, esa imperfecta imagen de lo infinito, y sobre la mesa de madera de aquella miserable cabaña, convertida en templo del Omnipotente, descansaba Aquel á quien las olas obedecen.

(Se continuará.)



según nuestro colega, el uno sería un acto de adhesión a la carta política del duque de Montpensier, y el otro, mas esquivo, además de la adhesión, le ofrecería la regencia para casos hipotéticos, y como únicamente pueden ofrecer esas cosas los hombres políticos. El segundo sería mas estenso, mas expedito que el primero; pero eso no constituiría contradicción. En segundo lugar, nosotros no conocemos mas que un documento, el indebidamente publicado en Madrid, el que los mismos revolucionarios de Setiembre, adversarios comunes de El Eco y nuestros, han reconocido que no tienen derecho para discutir, y el que nadie discute mas que El Eco. Si hay otro y es posible, no lo conocemos.

La cuestión del número de años a que por regla general debe determinarse que concluya la minoridad de los reyes, dice El Eco que es cuestión mucho mas grande que la de la desamortización. Pero así en aquella como en esta confiesa que tenemos razón en lo que hemos afirmado; que ni el partido moderado resolvió según la ley escrita el único caso práctico de conclusión de minoridad que tuvo que resolver, ni dejó en la gravísima y trascendental cuestión de la desamortización, de abandonar sus anteriores doctrinas ante un estado de cosas en que se habían creado grandes intereses y grandes derechos. Hizo el partido moderado, según El Eco, lo que creyó necesario. Estamos conformes; pero nos parece que para obrar así no hay que oponerse en nombre de la inflexibilidad de una ley constitucional, que no existe, ni de una doctrina que tampoco es como se supone, a lo que las circunstancias hagan necesario.

Ni nos extraña, ni nos pone en el apuro que da a entender El Eco, que por parte del duque de Montpensier se deseen ahora firmas parecidas a las de algunos de los amigos de nuestro colega. Cuando este afirma el hecho, verdad será. No lo dudamos un momento, y por consiguiente, no hay para qué nos dediquemos a las investigaciones a que nos invita en castellano y en latín. Encontramos muy natural que la política conciliadora ni rechace a nadie, ni deje de buscar amigos y auxiliares a la causa a cuyo servicio está puesta. También nosotros, por nuestra parte, deseamos que nuestras razones sean aceptadas por El Eco, y estamos muy complacidos de ver que, en efecto, ha aceptado ya la mayor parte de las que hemos expuesto en esta polémica, desistiendo por completo de casi todas las que había presentado en un principio, y quisiéramos ver concluida esta polémica, que no ha de ser gran provecho para la causa que juntos defendemos.

#### LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA Y EL INSTITUTO DE SAN ISIDRO.

La libertad de enseñanza, una de las grandes conquistas de nuestra santa revolución, ha entrado, como las demás libertades, en el período de las modificaciones, y la sufrirá sin duda mas trascendentes a proporción que vayan practicando conociéndose los graves errores que entraña la ley vigente de Instrucción pública, objeto en todas épocas de profundas meditaciones, y producido en la actual del insaciable deseo de transformarlo y destruirlo todo por medio de locas y descabelladas reformas, precipitadamente concebidas y peligrosamente aceptadas.

Las notas en los exámenes eran un saludable estímulo para la juventud estudiosa: no se contentaba el alumno aplicado con salir aprobado; aspiraba a que en su expediente figurase el premio de sus desvelos, la nota de sobresaliente ó de notable, á cuyo resultado examinaba desde el primer día del curso sus nobles aspiraciones.

La revolución, en su afán de nivelarlo todo, quiso también nivelar la inteligencia, la aplicación y todas las demás cualidades morales del estudiante; pero, no por el laudable sistema de elevarlas a la mayor altura posible, sino por el detestable método de deprimir y rebajar al que las poseía.

Al cabo de tres años de ensayo, la revolución ha restablecido las notas; ha reconocido que sin ese estímulo, la pléyade de sabios en que había soñado, se le convertía, como era natural, en un inmenso enjambre de ineptos y desahucados; y ha tenido que rendir á su pesar pleito homenaje á la noble emulación.

Pero ¿cómo lo ha hecho? Como la revolución acostumbra siempre á obrar; fuera de tiempo, á ciegas, á locas, sin pensamiento, sin cálculo, cuando para nada podía aprovechar, cuando naturalmente había de irritar á los que, víctimas de la desatentada medida de la supresión, habían sufrido el consiguiente desmayo en sus aspiraciones. Así es que una medida tan racional, que adoptada al principio del curso, hubiera merecido los plácemes de toda persona sensata, y hubiera sido recibida con entusiasmo por los estudiantes, obtuvo de estos, por la ocasión inoportuna en que se restablecieron las notas, los honores de una manifestación pacífica contra ella.

Y aparte de la importancia de la época del restablecimiento ¿qué han ganado los alumnos con esa incompleta medida? ¿Qué han ganado los padres con que sus hijos puedan aspirar á la nota de sobresalientes ó de notablemente aprovechados? ¿Se aplican esas notas con imparcialidad? ¿Son en la enseñanza libre la recompensa de la aplicación y del talento? ¿No se puede ejercer con ellas el mismo monopolio que se está haciendo tres años ejerciendo con los premios en las oposiciones? ¿Cuántos alumnos libres sin profesor las han obtenido? ¿Cuántos alumnos con profesor no amigo, las han alcanzado? ¿Qué premio ó qué acceso consigue el alumno que no pertenece á determinado colegio ó no lleva siquiera la recomendación del director de instrucción pública, si no puede proporcionarse la del ministro del ramo?

Se nos arguirá tal vez que en los tiempos en que la enseñanza era oficial también se repetían con frecuencia los abusos que lamentamos: ¿en qué época no los ha habido? Pero nunca en la escandalosa proporción que hoy y en la crecida escala que con la enseñanza libre.

Cuando todos los estudiantes eran alumnos de un mismo establecimiento, se educaban por los mismos profesores, estudiaban por el mismo autor y eran examinados por el mismo tribunal, podía existir parcialidad en favor de algún individuo, hijo de las simpatías que á su cátedra inspiraba, nacida de la recomendación, de la amistad, del parentesco ó de otro móvil menos tolerable; pero al fin eran casos individuales, motivos excepcionales, que no afectaban, antes bien, probaban la existencia de la regla general, de la igualdad y de la equidad.

Hoy, por el contrario, la enseñanza oficial es la mas desahuciada, porque conviene justificar la existencia de la enseñanza libre y porque es la que menos honra y menos provecho proporciona al profesor. Este encuentra escusa á su apatía, á su ignorancia ó á su mal propósito, en la falta de

asistencia del alumno, á quien no puede corregir por su desidia.

Hoy es difícil que el tribunal de exámenes prescinda del nombre del colegio á que pertenecen los alumnos, del libro que les ha servido de texto para sus estudios y hasta de la opinión política que profesa el director del establecimiento en que se han educado. ¿Quién es tu amigo? El de tu oficio. La rivalidad entre los profesores la pagan los examinados.

Y la verdad es, que á fuerza de suspensiones á alumnos de determinados colegios, se concluye por desahucarlos y dejarlos desiertos, y á fuerza de buenas notas y de premios a los alumnos de otros establecimientos de enseñanza libre, se acaba por llenarlos y enriquecerlos.

No es, no puede ser otra cosa la enseñanza libre que el monopolio de la enseñanza.

Pero ya que, como hemos dicho al principio, la ley de instrucción pública vigente es el resultado de la impremeditación y tal vez del empirismo, necesario es que se corrijan los graves defectos, los innumerables errores de que está plagada y que la practica de tres años ha puesto de relieve.

Es una monstruosidad que el profesor oficial tenga colegio de primera y segunda enseñanza y el derecho de calificar á sus discípulos, auxiliado por sus compañeros, cuya imparcialidad en el examen será siempre por lo menos dudosa; y es mas escandaloso todavía que el colegio que dirige el profesor oficial figure en la matrícula con el nombre de un tercero, que viene a ser un segundo voto, la mayoría del tribunal de exámenes, mientras el director de un colegio particular somete á sus discípulos a la decisión de jueces casi siempre interesados en su desprestigio.

Si á ese segundo voto se añade el de ese personaje inverosímil, estúpida creación de la libertad de enseñanza, bautizado con bastante propiedad con el nombre de *Esdras*, porque suele serlo con frecuencia á la ciencia, auxiliar asalariado, ser híbrido, maza de Fraga que maneja á su antojo el profesor oficial para aplastar á los estudiantes desheredados, ó automática que aplaude y aprueba lo que su mentor le indica con un movimiento imperceptible de los labios ó de las cejas, tendremos el tercer voto, el tribunal completo, la arbitrariedad y la injusticia en acción.

Es, pues, de absoluta, de imprescindible y urgente necesidad, si en la parte posible se han de corregir tales y tan trascendentes abusos, por decoro de la ciencia, en honor del profesorado, para el prestigio de esa preciosa conquista revolucionaria que nos conduce á sumirnos en la mas crasa ignorancia, que los catedráticos de los Institutos no puedan dirigir colegios, ó que el dirigirlas cree incompatibilidad absoluta para pertenecer en ningún caso á tribunal alguno de examen.

Nada hemos dicho hasta ahora del Instituto de San Isidro: no es nuestro ánimo decir tampoco cosa alguna que amengüe en lo mas mínimo la merecida fama de que goza desde su remota antigüedad; pero, preciso es confesarlo, siquiera para justificar el epigrafe colocado á la cabeza de este artículo, ese establecimiento nos ha servido de pauta, le hemos tomado por modelo para el estudio práctico de los graves inconvenientes de la enseñanza libre.

De esa escuela hemos sacado curiosos apuntes para desarrollar varios temas que hoy solo indicamos ligeramente: somos testigos presenciales de muchos hechos y no pocas peripecias que en los exámenes de este año y en los del año anterior han ocurrido, y nos quedan datos y materia para muchos artículos.

Las cifras que arroja la *Memoria* leída en la inauguración del presente año escolar, se prestan á luminosas deducciones, que vienen á corroborar la innegable verdad de nuestras aseveraciones.

Tampoco es nuestro ánimo ofender la merecida reputación de que gozan muchos de los profesores del Instituto de San Isidro.

Con catedráticos dignos, ciertos abusos son imposibles; pero es muy difícil que todos se libren del universal contagio. El mal está en el sistema, y naturalmente hay que estudiarlo en la práctica. Si los hombres, y hombres son los catedráticos oficiales, no fueran susceptibles de pasiones, todos los sistemas serían buenos.

La enseñanza libre, repetimos, es el monopolio de la enseñanza.

Corrijanse, al menos, sus defectos mas esenciales.

#### EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Hubo momentos, después del célebre convenio de Amoreveta, en que consideramos inútil la crónica de una guerra terminada; los telegramas del general Serrano y la prensa sagastina casi nos convencieron de que no había ya un carlista en armas.

Verdad es que aquella dulce ilusión fué mas breve que la vida de las flores, y al día siguiente tuvimos necesidad de volver á nuestra tarea, porque los convenidos no acabaron de convenirse ó se desconvinieron, volviéndose otra vez á las filas que habían abandonado para vestirse de limpio.

Ahora nos encontramos en la casi necesidad de enmudecer de nuevo, aunque por razones muy diferentes. Los carlistas no se han concluido; pero se han acabado los encuentros, y bajo este punto de vista puede asegurarse que no ocurre novedad particular.

Del par de centenares de insurrectos que quedaban en las Provincias Vascongadas y que hicieron necesaria la salida de Vitoria del capitán general, solo restan ya unos doscientos. No se han disminuido, porque nadie ha tropezado con ellos, y sabido es que en el Norte no sucede lo que en la Mancha; se necesita encuentro para que haya disolución.

Atribúyese la terquedad de los que aun están en armas á que no son vascos ni navarros, sino procedentes de otras provincias que desean continuar viviendo sobre el país: no es muy convincente esta razón, pero es una explicación como otra cualquiera.

El único levantamiento nuevo de que tenemos noticia es el de una pequeña partida que se ha presentado en Santa Gadea, siendo, con la que se alzó en Sierra Cabrera, las que recorren el territorio de Castilla la Vieja.

Ya vamos explicándonos el por qué no hay encuentros en Cataluña: el ataque y sorpresa de Reus y la sorpresa y ataque de Solsona son indicios bas-

tante claros de que las columnas no son las que buscan á los carlistas, sino éstos los que buscan á las tropas; las fortificaciones que á toda prisa se hacen en la última ciudad, nos espican perfectamente lo que en Cataluña ocurre.

¿Será indiscreto preguntar qué hace el general Baurich en el Principado? Sabemos que ha salido de Barcelona, que no es poco saber: aguardamos á que la *Gracía* nos diga si ha salido para algo.

Los periódicos carlistas tienen noticias por un suscriptor de *El Pensamiento* de que las partidas levantadas en Valencia son numerosas; pero como no sabemos cuantos le parecieran muchos al suscriptor, ignoramos la verdadera importancia de la noticia.

Por último, ayer tardese decía que en la reunión celebrada en San Juan de Luz por los jefes carlistas con el duque de Madrid, aquellos manifestaron á éste la necesidad de que se proporcionasen recursos pecuniarios y que volviese a entrar en España para reanimar el espíritu de sus partidarios, algo abatido por la breve y poco feliz campaña de su rey.

Se añadía que D. Carlos se había negado á volver a entrar, a consecuencia de lo cual hubo fuertes recriminaciones por parte de los jefes, y concluyó la reunión de una manera poco satisfactoria.

Pero ¿y la orden de las autoridades francesas para internar á los jefes carlistas y aun al mismo D. Carlos?

¿Si se parecerán en Francia las autoridades á las de España?

Todo esto nos parece puro cuento y para invención; pues a pesar de que D. Carlos no es hasta ahora mas que aspirante a rey, sus súbditos no han adquirido aun la confianza con él que inspira á los suyos D. Amadeo.

El tren expres del Norte, que debió llegar ayer á las nueve y minutos de la mañana á esta capital, descarriló cerca de la estación de Torrelodones, por lo cual no entró en Madrid hasta las doce del día. Parece que la causa del descarrilamiento fué el haberse dejado levantado algun rail por descuido en una reparación que se estaba haciendo en la vía antes de pasar el tren. Se asegura que no han ocurrido desgracias personales.

El *Diario de los Debates*, periódico italianismo y amadeista de París, dice lo siguiente, que viene á confirmar los rumores de estos días:

«Empiezan á preocuparse en Roma de los acontecimientos de España, y la opinión dominante es que el rey Amadeo habrá regresado bien pronto á Italia. *La Nazione*, órgano del gobierno, lo dice así. Cree que el gobierno Zorrilla no será mas feliz que sus antecesores, y que á la primera medida excepcional que se pida, el rey Amadeo dirá que ha ido á España para ser rey constitucional, y que no pretende ser ni tirano ni dictador; que desde el momento en que no puede limitarse á ser árbitro entre los partidos, como su padre en Italia, debe entregar sus poderes á una junta que convocará á los representantes de la nación, y estos harán lo que juzguen oportuno.

Tales son los proyectos que los diarios semi-oficiales atribuyen al rey Amadeo, á quien parece ha desahuciado, mas que la insurrección carlista, la actitud de los conservadores, que han demostrado sus preferencias por el príncipe Alfonso.

Tenía la esperanza de reunir en derredor de su trono los conservadores españoles, y combatir con su apoyo á los blancos exajerados y á los rojos.

Viendo que en este terreno existe un competidor, preferido por las notabilidades conservadoras, está dispuesto a ceder el puesto á poco que el gabinete Zorrilla se lance en las vías revolucionarias. Es prematuro razonar sobre las consecuencias que tendría un cambio de dinastía en España. En aquel país de sorpresas todo es posible.

Es preciso, por tanto, esperar los acontecimientos; pero las disposiciones del mundo oficial italiano son curiosas, y el artículo de *La Nazione* las expresa exactamente.

El *Univers* de París publica el siguiente telegrama de la ciudad eterna:

«Roma 3 de Julio, (a las nueve y veinticinco minutos de la mañana).—El Papa, al recibir las comisiones extranjeras, ha dicho que acepta el augurio de que Roma se despojará pronto del manto de oprobio que la cubre, para vestir el traje de alegría. Roma, añadió, verá sus calles limpias de las manchas que la deshonran. Roma volverá a ser lo que ha sido y continuará siendo la capital del mundo católico, cuya virtud, gloria y poderío han deslumbrado al mundo con su brillo.»

Llamamos la atención del señor ministro de la Guerra, ó de quien corresponda, sobre un hecho que se nos ha denunciado, y que además de escandaloso por la irregularidad que envuelve, es digno de censura por la inhumanidad que le caracteriza.

Francisco Blanco Fraga, individuo de la segunda compañía del regimiento de artillería de montaña de la isla de Cuba, inutilizado en el servicio, ha estado en el gobierno y en la intendencia militar y en el depósito de transeúntes, sin encontrar quien le dé razón de dónde le corresponde pasar la revista de comisario.

Dicho individuo no traía de su cuerpo mas que una corta cantidad á cuenta, que se le concluyó al momento, y se verá obligado á implorar la caridad pública.

No es esta la consideración que se merecen los inutilizados por el plomo rebelde en defensa de la integridad de la patria.

En alguna de las oficinas citadas se ha despedido al pobre invalido de mala manera, arrojándole los papeles que acreditaban su situación.

La junta directiva del centro hispano-ultramariano ruega la inserción de la adjunta carta que ha remitido al señor director de *El Debate*, rectificando algunas aseveraciones de este periódico:

«Señor director de *El Debate*.

Muy señor mío: Varios periódicos de esta capital se han ocupado de la separación del general Sanz del centro hispano-ultramariano. El estimable diario de la digna dirección de V. lo ha verificado con mas extensión y concretado los motivos de disidencia de dicho señor con los demás vocales en las interrogaciones que formula. Enterada la directiva, no quiere ni puede dejar sin satisfacción a la opinión pública, y cumpliendo con tal deber vamos, por el conducto de su apreciable publicación, á darla cumplida.

El general Sanz funda la dimisión de la vice-presidencia y renuncia del carácter de socio en que no está conforme con la marcha del centro, que, en su sentir, no es la conveniente á los intereses españoles en las Antillas. La junta ignora por completo los motivos de

su divergencia. En las pocas veces en que la ha honrado con su asistencia ha tenido ocasión de imponerse de sus trabajos, y no solo no ha hecho la mas ligera observación á la marcha que reprobaba hoy, sino que ha prestado su asentimiento á los acuerdos.—Si ha tenido otros motivos para la determinación que ha tomado, no podemos apreciarlos.

Mejor enterado, al parecer, *El Debate* que la directiva, apunta las causas que han inducido al general Sanz a separarse del centro, y así formula en interrogaciones que pasamos á contestar.

Es cierto que los estatutos del centro prescriben que los cargos de la directiva sean gratuitos. En tal concepto se sirven por sus vocales, que no los hubieran aceptado de otro modo, y que han contribuido siempre á la defensa de la integridad nacional con sus personas y sus capitales.

No es verdad que esos estatutos se hayan infringido por la directiva. Los vocales de ésta están muy acostumbrados a gastar de su peculio en defensa de la causa nacional, como lo tienen probado, sin necesidad de usar de los fondos del Centro para aquello á que no estuvieran autorizados. No es, pues, cierto que el Sr. Llorente como vocal como secretario disfrute de asignación alguna.

No es verdad que con fondos del Centro se hayan costado gastos de elección de diputado para el señor Llorente.

No es verdad que la directiva sea interina, y esto consta á V., señor director, que ha tenido en su mano, y a quien se le leyó el acta de su nombramiento, y eso consta al mismo general Sanz, que ya firmó.

No es verdad que por asociado alguno se haya perdido la celebración de una junta general para revisar las cuentas, por la sencilla razón de que los estatutos fijan la época en que deben celebrarse y no estamos aun en ella.

No es verdad que se haya hecho la petición para que se examinaran las infracciones reglamentarias, porque no existen. Si algunos han indicado deseos de que se celebrara junta general para otros fines, la directiva, a quien los estatutos dejan la calificación de la oportunidad, no la ha creído llegada.

La exactitud de lo que dejamos espuesto consta a general Sanz, que, como queda indicado, no ha protestado hasta ahora de acto alguno de la directiva. Ningun hecho reciente ha ocurrido que pudiera motivar divergencia de opiniones en esta junta sobre la política ultramarina.

Nada nuevo que modifique la marcha del Centro. Conoce aquel señor la que venia observándose, y pues que á ella ha concurrido, es de creer que haya procedido al adoptar su resolución por virtud de algun error que no ha cuidado de aclarar, para obrar con la mesura, circunspección y conocimiento de antecedentes que á nuestro entender requiera, con tanto mas motivo cuanto que tal conducta le da que quebrantar la unión y armonía de los elementos leales de Cuba y Puerto-Rico.

Seguros estamos de que se servirá V. rectificar su juicio en vista de estas explicaciones, y le rogamos que, como muestra de imparcialidad, tenga á bien insertarlas en su periódico.

Por esta deferencia le damos anticipadas gracias al ofrecerle la seguridad de la consideración mas distinguida de sus afectos SS. Q. S. M. B.—Presidente, marques de Manzanares.—Vocales: Francisco Duran y Cuervo, Francisco de P. Jimenez, Eduardo Alvarez Miralles, Celadonio del Val, F. Pedro Payo, Tomás García Calamante, Braulio de Larrabide.—Vocal secretario, Antonio G. Llorente.

Hé aquí las últimas noticias que tenemos de Versalles.

Los rumores esparcidos por algunos periódicos de la mañana relativos á los manejos de la derecha son exajerados, y hasta ahora nada autoriza la creencia de que el partido monárquico conservador haya traspasado en sus intenciones los límites de una oposición parlamentaria.

También se desmiente la noticia de que el mariscal Mac-Mahon haya pedido ni obtenido licencia por un mes, como han propalado ciertos diarios.

Como parece cierto que el tratado de evacuación se ha negociado y terminado en Berlín sin que haya tenido en él la menor intervención el conde de Gontaud Biron, embajador francés en la corte de Prusia, se da como segura la dimisión de este diplomático.

A consecuencia de las tentativas que se suponen á los partidarios de la monarquía, la izquierda y la union republicana deben tener una reunion hoy á mas tardar para ponerse de acuerdo, á fin de ejercer una acción comun en contra de aquellas tendencias.

Parece asimismo, (si bien se dice sin garantizar su exactitud) que una parte de la izquierda está resuelta á proponer á M. Thiers un plan de conducta en el caso de la disolución de la Cámara: aprovecharse de las vacaciones parlamentarias se trabajaría en las poblaciones por medio de banquetes y de discursos.

Algo debe haber habido cuando escriben á *La Liberté* del mismo Versalles que este proyecto, tan conforme con la política seguida hasta ahora por el partido radical, no ha sido objeto de ninguna petición precisa, y que ni el gobierno ni la fracción moderada de la izquierda han tenido ocasión hasta ahora de aceptar ó desear la idea.

Según el mismo periódico, la Asamblea terminará sus tareas parlamentarias el 25 del corriente, en cuyo día empezarán las vacaciones.

Las noticias de Roma, fecha 4, dicen que ya tomando cada día mayores proporciones el movimiento electoral de los católicos, desde el momento en que Su Santidad le ha dado su aprobación. La idea es que, tanto en el orden administrativo como para la defensa de los intereses sociales, es conveniente que la influencia católica intervenga en las elecciones.

Partiendo de tan buen terreno, todos los periódicos católicos combaten la abstención, y aconsejan, como es consiguiente, la lucha.

*L'Osservatore romano* piensa que los católicos de Roma deben en adelante tomar parte en las elecciones de las diputaciones provinciales y municipales.

*L'Opinione* dice que el Papa, al recibir á los párrocos de Roma, les escitó á tomar parte en las elecciones á fin de que los católicos conserven su influencia en la instrucción pública.

Según el mismo diario, unos diez mil niños reciben su instrucción del clero.

Los periódicos de Bruselas del 4 dicen que han ocurrido riñas muy graves entre los sargentos, cabos y soldados de ingenieros y los habitantes de la aldea de Berchem inmediata á Amberes. Los militares han saqueado varias casas y ha habido muchos heridos, habiéndose enviado tropas para restablecer el orden.

Anticiase la llegada á París del célebre agitador inglés Mr. Bradlaugh.

La comisión de presupuestos de la Asamblea francesa se ha pronunciado en favor de la supresión del ministerio de Obras públicas, pidiendo que los servicios de dicho ministerio se repartan entre los de Comercio y del Interior. Dúdase, sin embargo, que la Cámara apruebe este proyecto, al cual se muestra completamente hostil el gobierno.

Un telegrama de Londres, fecha 4 del actual, que publican los diarios franceses, anuncian que se ha publicado la correspondencia diplomática relativa al arbitraje del tribunal de Ginebra. La mayor parte de los documentos carecen de novedad, porque se tenía de ellos conocimiento.

Citase uno en que lord Granville da las gracias á lord Tenterden por los servicios que ha prestado, y además reconoce los buenos sentimientos del gobierno norte-americano, así como la prudencia de los jueces árabes.

Según vemos en un despacho de Turin, el rey Victor Manuel llegó á aquella ciudad el 3 del corriente.

El diario francés, la *Haut-Marne*, ha sido condenado á dos meses de suspensión.

#### MANIFIESTO DE LOS CONSERVADORES.

Ayer dimos cuenta de la reunión celebrada por los conservadores el día anterior.

Hé aquí el manifiesto aprobado en ella y de que en la sección de fondo nos ocupamos anteriormente:

«Los individuos que componen la junta del partido constitucional, encargados por el voto unánime de numerosas reuniones de examinar los sucesos políticos y aconsejar, en caso necesario, lo que creyesen mas conveniente al bien comun y á la defensa de las instituciones, cumpliendo la obligación aceptada, alzan su voz y hacen públicas sus opiniones á fin de que todos sus amigos procedan con su acostumbrada unidad y respondan en la ocasión presente al puro y levantado patriotismo que tanto resplandece en sus anteriores acuerdos.

Las Cortes del reino han sido disueltas; antes disueltas que oídas. En vano el partido liberal-conservador advirtió con tiempo todas las consecuencias que necesariamente habian de deducirse de tan funesta medida; en vano prometió dar treguas á las discusiones políticas y acudir con sus votos en defensa de la Constitución y en auxilio de altísimos intereses. El gobierno actual, creyendo sin duda que es dueño y no custodio de las leyes, prefirió hollarlas á deber su acatamiento al generoso concurso de sus contrarios.

La gran responsabilidad que ya contrajeron los ministros de la corona al aceptar el poder en menosprecio de las prácticas parlamentarias, y sentando un precedente harto lamentable en la consideración de los que sinceramente deseamos la seguridad de las instituciones, hoy se ha hecho mucho mas grave al aconsejar á S. M. la disolución de unas Cortes, de cuyo ejercicio estaban pendientes los negocios mas vitales del Estado y la observancia estricta de la Constitución.

Aun sin apelar, como teníamos derecho á hacerlo, á la interpretación que algunos de los ministros actuales dieron ó consintieron del art. 43 de la ley fundamental, que en su concepto fija como mínimo cuatro meses á cada legislatura, es indudable que, terminado el año económico, estamos en el caso que inútilmente previó y quiso evitar nuestro partido. Todos los artículos constitucionales relativos á la imposición y cobranza de las contribuciones están infringidos; infringido también el que se refiere al contingente naval y hollada la ley que fija la fuerza del ejército.

Si de estos atentados, que lanzan sobre el país todas las amenazas de la arbitrariedad, pasamos á otro género de consideraciones, resultará evidente que en ningún período de nuestra historia han sido heridos á un mismo tiempo y de un solo golpe tantos y tan sagrados intereses.

Los mismos hombres que pusieron en lábios de S. M. la solemne promesa de que solo en las mayorías parlamentarias buscaría el criterio de su regía prerrogativa, aconsejan hoy á la corona que saque su gobierno de las minorías, que lo forme á espaldas del Parlamento, y lo simbolice en individuos que ni siquiera pertenecen á ninguno de los Cuerpos colegisladores; sin tener en cuenta el esquivo cuidado que necesitan para arraigar instituciones nuevas y dando fatal indicio del lugar secundario que ocupa en su atención el prestigio de la dinastía.

No tienen disculpa los autores de tal consejo, cuando una de las dos Cámaras aun no había cumplido el deber de corteza de contestar al discurso de la corona; cuando tan diversos y apremiantes motivos exigían la continuación de las sesiones parlamentarias, no estábamos ciertamente en el caso en que una minoría puede, sin escándalo, erigirse en gobierno.

Ya en las primeras Cortes convocadas en nombre de S. M. rompieron injustificadamente la conciliación y la tregua que con tanto imperio aconsejaban las mas vulgares prescripciones de la prudencia, y pusieron la resolución de todos los problemas políticos en manos de los mas encarnizados enemigos de la revolución de Setiembre. Imposible entonces todo régimen constitucional, y abiertas de nuevo las urnas electorales, surgió por fortuna una mayoría respetable en muchos conceptos y sinceramente dinástica.—Ya era posible la marcha regular del Parlamento dentro de las nuevas instituciones.—De esta manera solemne consagraba el país por medio del sufragio universal directo la obra de las Cortes Constituyentes y mostraba su ardiente deseo de entrar en un período de tranquilidad bajo la dinastía de la ilustre casa de Saboya. Los ministros responsables, al conseguir la disolución de las últimas Cortes, anulan, en perjuicio del trono, la alta significación de que estaban revestidas; suscitan de nuevo todos los problemas, encienden las pasiones y proceden, en fin, como si tuvieran algo que temer del prestigio del monarca y del sosiego de la nación.

No les basta haber arrojado sobre el campo político esta semilla de discordia, y aumentan incansables la general zozobra, anunciando la mas peligrosa de las reformas en el mas inoportuno de los momentos. Amagada en Filipinas la existencia de nuestra raza; disputada en Cuba la integridad de nuestro territorio; combatidos en Cataluña, en Navarra y en otras provincias los triunfos de la libertad y aun las conquistas de la civilización; pregonado ya en Andalucía, por medio del incendio, el robo y el sacrilegio, el pavoroso programa de la demagogia envenenada; en estos momentos en que todos los intereses sociales y políticos, con mas derecho que nunca, reclaman el auxilio de la fuerza pública, anuncian y prometen la supresión de las quintas y la reforma del ejército. No parece sino que, fundada su existencia ministerial en el espanto de todas las clases sociales que viven del orden, se gozan en aparecer mas débiles y desarmados á medida que son feroces las amenazas que de todas partes se levantan.

Y no conseguirán ciertamente llevar á cabo la anunciada reforma por medio de la libertad, como quieren dar á entender. Arruinarán la institución del ejército, é



tendrán necesariamente que fundarla en el llamamiento simultáneo de todos los españoles a las armas.

Verdaderamente el ánimo permanece suspenso sin atreverse a decir si que principios, a qué género de intereses presta su representación indefinida y anárquico nuevo gobierno: un cierto espíritu indefinido y anárquico nuevo y precipita sus acciones: todos sus propósitos aparecen oscuros: solo su arbitrariedad es evidente.

En presencia de tales hechos, y en vísperas de unas elecciones generales que por tercera vez, sin contar las de ayuntamientos y diputaciones provinciales, en el período de año y medio renuevan la pasión y el disturbio, ¿cómo debe ser nuestra conducta? ¿Son aceptables las condiciones en que la próxima lucha se nos ofrece?

Removido el personal de la administración en número tan escandaloso que no tiene precedente alguno ni en las frentes alternativas de la libertad y el absolutismo, ni durante la guerra civil, ni después de la revolución de Setiembre, los cargos públicos quedan convertidos en miserables instrumentos electorales. Millares y millares de familias lamentan en la miseria la necesidad que tiene el gobierno de puestos vacantes para ofrecer complacencias administrativas, ganar amigos y fingir prosélitos. La misma coalición con que intentaron derribar del poder a nuestros representantes, poniendo en aventura todo lo existente, hoy, con mayor escándalo que entonces, subsiste todavía entre el gobierno monárquico y el partido republicano. Nuevo ejemplo sin precedentes y sin nombre. Las heces socialistas se agitan y conmueven al calor de siniestras esperanzas: en unas partes ya han sido armadas, sin examen, las muchedumbres; en otras aguardan las armas que llegarán sin duda con la oportunidad necesaria para que a un tiempo reciban los electores las cédulas y los fusiles. Y en medio del general trastorno, el partido conservador-liberal, único que pudiera ser escudo a tantos peligros, yace convaleciente de sus anteriores fatigas y acerbamente impresionado al contemplar la inutilidad de sus esfuerzos.

Tal es la situación.

Los individuos de esta junta cerrarían los ojos a la evidencia si no declarasen con pleno convencimiento que la lucha electoral en condiciones normales de imparcialidad, de libertad y de justicia, es generalmente imposible en las actuales circunstancias. ¿Debemos abandonarla?

No hay una sola de cuantas causas y accidentes pueden inclinar la voluntad a una resolución extrema, que no conspira en estos momentos a perturbar los ánimos y a oscurecer el camino de la templanza. Si alguna vez fuera lícito a un partido que tantas obligaciones ha contraído con el país, apelar al desesperado recurso del retraimiento, sería, sin duda, en la ocasión presente, en que, holladas las leyes, los derechos, las conveniencias y las prácticas, todas las cuestiones parecen remitidas al arbitrio de la violencia.

Queriendo, sin embargo, los que hablan al partido corresponder dignamente a la confianza con que han sido honrados, no consentirán la menor influencia en sus resoluciones a la intigación ni al desaliento, y mucho menos a los vitandios ejemplos que a su vista se ofrecen. Y teniendo en cuenta que sus nobles amigos no necesitan la previa satisfacción de sus pasiones para acudir al cumplimiento de sus deberes, y que además estarán persuadidos de que algo más que nunca es importante sacar ilusas de en medio de tantas ruinas la consecuencia de su conducta y la integridad de su carácter, no puede menos de aconsejar, y resultantemente aconsejan que, si en determinadas provincias y distritos hubiese siquiera alguna esperanza de que esta lucha pueda verificarse en medianas condiciones de libertad, acudan a ella cuantos escuchen y sigan sus exhortaciones: y acudirán con la plenitud de sus principios y de su conciencia, sin entrar en fúestas coaliciones que suponen siempre en los partidos que las pactan el desprecio que cada uno siente de sus propias opiniones, cuando se presta a fomentar las contrarias.

Y delante de los colegios levantarán con mano firme la misma bandera que defendimos en las últimas elecciones, a fin de que todos entiendan que para nosotros el ejercicio del poder es la carga onerosa y no el codiciado espendio de nuestras convicciones.

Y aquellos de nuestros amigos que pertenecían a las futuras Cortes, pocos o muchos, que el número no ha de mermar la importancia de su representación, exigirán la responsabilidad de tantas infracciones; volverán por los fueros del Parlamento y la pureza del sistema representativo, alma de nuestro credo; procurarán, como siempre, ser el escudo de los fundamentos sociales; infundirán aliento a las clases conservadoras, y mantendrán la actividad y el concierto en todo el partido.

Si en medio del salvajismo de las pasiones que ahora imperan, solo parecen lógicos los precipitados consejos de la ira, guardémoslos con calma el cercano momento de la justicia, seguros de que cada uno ha de ocupar el lugar que le designen sus obras, y confiados en que, manteniendo nuestra memoria, no podrá impedir ningún futuro acontecimiento que sea tan grande como proveyera la influencia que el partido constitucional ha de ejercer en los destinos de la patria.

Madrid 5 de Junio de 1872.—Francisco Serrano Domínguez.—Francisco Santa Cruz.—Antonio de los Ríos y Rosas.—Juan Bautista Topete.—José Melampo.—Práxedes Mateo Sagasta.—Antonio Romero Ortiz.—Bonifacio de Blas.—Augusto de Ullas.—Antonio Ros de Olano.—Manuel Alonso Martínez.—Manuel de la Concha.—Francisco Romero Robledo.—Juan de Lorenzana.—Alejandro Góizard.—José Elduayen.—Francisco Camacho.—Santiago Angulo.—Eduardo Alonso Colmeares.—Cristóbal Martín de Herrera.—Teleforo Montejó.—Victor Balaguer.—Pedro Nolasco Arriales.—Joaquín Bassols.—Juan Brull.—Juan Zavala.—Francisco de P. Candau.—José Fernandez de la Hoz.—Antonio del Rey.—Adelardo Lopez de Ayala.

#### LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Con fecha 2 del actual escriben de Tremp al *Diario de Barcelona*:

«Las dos partidas carlistas que tiempo atrás habían aparecido en este país, hacia días que apenas se tenía noticia de ellas, y con seguridad era difícil averiguar su paradero por recorrer los partidos de Tremp, Sort, y se cree que hasta llegaron al de Viella.

Mas ayer se supo que estaban en Asona, villa distante unas tres horas de esta; y hoy se asegura que tienen una fuerza de 300 hombres según unos, y de 500 a 600 según otros, y que están mandados por los cabecillas Ferrer, Camats, Comes y Torres, comandante general de los carlistas de esta provincia.

Como en todo este dilatado territorio solamente hay una compañía de carabineros, se considera que sería una imprudencia el que saliera en su persecución mayormente no pudiendo contar con un apoyo inmediato de ninguna otra fuerza.

No obstante, es de esperar que suba más fuerza, y no se le deje parar hasta que se acabe con ellos.

Al mismo periódico dicen de Valls el 3:

«Ayer entre nueve y diez de la noche llegaron a esta dos columnas que juntas componen unos mil hombres entre cazadores, línea, miqueletes y caballería, marchando hoy a las cuatro de la mañana.

Una partida de carlistas se ha llevado esta mañana los tiros de dos coches, once caballos, que hacen la carrera de esta a Tarragona.

Acaban de asegurarme que otra partida carlista ha roto la línea del carril entre la Selva y Reus.

Hoy se espera la llegada de un batallón de cazadores.

El coronel Casals con una columna de carabineros marcó el viernes de Barcelona para la provincia de Gerona.

El mismo día salió de Barcelona el capitán general del distrito, con dirección a la provincia de Tarragona. El batallón de cazadores de Arapiles que acababa de llegar del Norte, salió también en la misma dirección.

Una carta de Solsona, fechada el 3, que publica un periódico catalán, da los siguientes pormenores sobre la entrada de los carlistas en aquella ciudad:

«A las nueve menos cuarto penetró en esta ciudad una partida compuesta de unos cincuenta a sesenta hombres dirigida por uno de sus oficiales llamado Valtonira que es propietario de uno de los pueblos de estos alrededores. En el acto pusieron preso a don Jaime Mas, cabo que había sido de la Escudra de muzzos, al administrador de Rentas estancadas D. José Busquets, al de Bienes nacionales, a dos sargentos y cuatro soldados a quienes encontraron desarmados, habiéndose encerrado en el seminario con el capitán, teniente y subteniente y unos veinte y tantos soldados que constituían esta guarnición, a quienes sin gravísima imprudencia no cabía hacer otra cosa.

Desde el momento de su llegada pusieron guardias en las buca-calles; y a las tres de la madrugada entraron las partidas mandadas por Gálcerán y Morians, habiendo finalmente entrado a las ocho de la mañana de ayer Castells que tenía el mando superior de todas las partidas aquí reunidas.

Después de la llegada del último se mandó derribar la lapida de la Constitución y se publicó un pregon mandando por orden de Castells pagar un trimestre de contribución territorial, a los que no la pagasen de esta clase uno de industrial, y a los que no la pagasen de ninguna de las dos uno de repartimento vecinal.

Fue puesto en libertad el administrador de Bienes nacionales y el administrador de Rentas, habiéndose incautado los carlistas de los fondos de su administración, que creemos eran muy pocos; pero no ha sido posible lograr que se soltase igualmente al citado don Jaime Mas, a pesar de desesperadas súplicas que se han hecho a Castells por las personas más caracterizadas de esta ciudad.

En la noche pasada y sobre las nueve, empezó un fuerte tiroteo contra el edificio que servía de fuerte a los soldados, que era contestado por estos; lo que produjo la consiguiente alarma, sobre todo en los primeros momentos.

Hoy tenían noticia antes del mediodía los carlistas de las columnas que se acercaban, y se han marchado sobre las tres de la tarde, habiendo ocurrido en el momento de hacerlo la desgracia de dispararse el trabuco a uno de ellos que ha herido, bien que levemente, a dos personas.

Dos horas después de su salida ha penetrado en la ciudad, circunvalándola previamente la columna al mando del coronel Sr. Arrando y otra de guardia civil, componiendo entre las dos unos mil doscientos hombres. Olvidaba decirle que calculo que las fuerzas carlistas aquí reunidas se componen de cuatrocientos a quinientos hombres.

Nuevamente Solsona vuelve a adquirir la costosa y triste celebridad que le dan todas nuestras discordias civiles.

—De *La Independencia* de Barcelona del 5 tomamos las siguientes correspondencias y noticias:

«San Juan de las Abadesas.—A las once de esta mañana hemos recibido una visita de los carlistas, que en número de 250 infantes y 8 caballos y al mando de don José Estardis, han entrado en esta pacífica villa. Iban armados parte con escopetas, parte con fusiles del viejo sistema, y alguna que otra carabina-trabuco; pocas bayonetas, y algunos, aunque muy limitados, iban sin canana ni cartuchera y con las municiones en los bolsillos: serían reclutas. Durante su estancia en esta se han divertido en la plaza bailando al son del *fandango* que tocaba uno de la partida. Nada de vejaciones ni atropellos, pues no pueden llamarse tales al haberse apoderado de la carabina del alguacil, y de una carter, un sombrero, una cartuchera y un sable que se han encontrado en el desierto cuartel de la guardia civil. Van con ellos dos franceses de porte muy decente, uno de los cuales dice ser un noble arruinado, y el otro un correspondiente del período legitimista de la veintena nación, *L'Univers*. A las cuatro de la tarde han salido por la carretera de Camprodon, después de haberseles unido en esta un ex-mozzo de escudra, y dos franceses que por casualidad estaban hoy aquí ejerciendo su oficio.

Mucho tiempo hace que no hemos visto por aquí columna alguna; de modo que los carlistas pueden campar a sus anchas, sin temor de ser molestados por nadie.

Olot 2 de Julio.—Referente a carlistas, debo decirle que hoy a las siete de la mañana ha llegado Saballs con su partida de 400 a 500 hombres a San Juan las Fontes, pueblo distante de ésta como cuatro kilómetros y después de haberse apoderado de un caballo del Sr. Capdevila, se ha dirigido al puente denominado la Caña, donde ha desarmado a los voluntarios de la libertad.

A las once han desfilado de dicho punto en dirección a Viana, mientras una sección de carabineros colocada en el monte llamado «San Francesch» los saluda disparándoles dos ó tres descargas, y así han desaparecido. A las cinco de la tarde ha caído nuevamente la alarma de que estaban por la parte de San Roeh, esto es, el sitio opuesto de donde habían aparecido por la mañana. Se han tomado por el comandante militar todos los puntos que le permitía su escasa fuerza cuando se ha sabido que iban a dormir en el pueblo de las «Presas», hacia cuyo punto se han dirigido como D. Pedro por su calle.

El país está indignado, pues mientras los carlistas nos amenazan por fuera, por dentro el ayuntamiento militar y sagastino parece que tiene empeño en que haya desmanes, excitando a ellos con sus descariados y hasta tolerando cosas que no sabemos en qué acabarían: por pacíficos que sean los buenos liberales de ésta, se abusa ya demasiado.

Hoy 3 de Julio a las diez de la mañana acaba de llegar una columna de tropa, caballería y artillería que va siguiendo la pista a Saballs.

—En la mañana de ayer salió de esta ciudad el coronel Casals, junto con una fuerza de 126 carabineros, en dirección a Gerona, donde debe ponerse al frente de una columna de mil hombres que entrará inmediatamente en operaciones contra los carlistas.

—Asegúrase que durante la penúltima noche penetró en el vecino pueblo de Moncada una partida carlista compuesta de 200 hombres, la cual se llevó preso al alcalde. No se ha podido averiguar quien fuese el cabecilla que mandaba la indicada fuerza.

—La *Lucha* de Gerona del 4, ocupándose del movimiento de tropas de aquella provincia, dice que el sábado último entraron en dicha ciudad algunas fuerzas del ejército, que el domingo salió a las cuatro de la mañana una pequeña columna compuesta de infantería y algunos caballos, y mas tarde, según se aseguraba, otra columna al mando del coronel Sr. Reina.

Además de estas columnas, el martes salió otra, al parecer, en dirección a Amer, compuesta de infantería y Guardia civil, al mando de un teniente coronel cuyo apellido ignora.

Estas columnas, según parece, van a operar al mando del brigadier Sr. Hidalgo, en combinación de las que ya existen, y de las que se espera lleguen de refuerzo.

Añade el mismo diario:

«Ayer se decía que nuestras tropas habían alcanzado una gran victoria en Mieras, en cuyo punto habían establecido los carlistas su cuartel general, resultando de la acción haber sufrido un total descalabro los facciosos.

No podemos afirmar ni negar la autenticidad de la noticia, por carecer de datos fidedignos.»

El *Diario de Reus* del 5 publica a última hora lo que sigue:

«Parece que hoy han desembarcado en Llérida 2 batallones de cazadores procedentes de las Provincias Vascongadas, los cuales creemos vendrán a esta provincia a operar a las órdenes del general Baldrich que traerá artillería y caballería, con cuyos elementos pronto concluirá aquí la facción.

—En la Plaza se hallaba ayer tarde el batallón de Cuba, que salió de esta por el tren hasta entrara la noche que marchó a Vals.

—Hoy ha habido mucho trasbordo de material de guerra en Tarragona procedente de Barcelona.

—En la tarde de ayer llegó a la vecina ciudad de Barcelona.

—En la tarde de ayer llegó a la vecina ciudad de Tarragona una columna compuesta de carabineros y guardia civil, saliendo nuevamente en persecución de los carlistas.

—Ayer noche se tenían noticias de que en Constantí había una partida de 400 hombres.»

A los ligeros puentes biográficos que acerca de don Juan Francesch publicamos ayer, tomados del *Diario de Reus*, creemos oportuno agregar para completarlos los que hallamos en la *Redención del Pueblo*, periódico republicano de aquella ciudad, que paga un homenaje de respeto al comportamiento del referido Sr. Francesch:

«Cuando la jornada del 22 de Junio en 1866 se batió bizarramente en Madrid a las órdenes del capitán general O'Donnell; siendo también herido volvió de nuevo al cuartel de Inválidos, en donde permaneció hasta exigirse a los militares el juramento a la Constitución, que nunca quiso prestar. Abrió en Madrid una academia especial de matemáticas, preparatoria para las escuelas militares.

Desde entonces ha venido conspirando, hasta que se declaró a favor de los partidarios de D. Carlos, encargándose del mando de las partidas de Vals, Barons y Bove de Falset; y si bien se ha dicho que sus ideas eran favorables a una restauración alfonsina, sabemos por personas que lo trataban en confianza que era decididamente partidario del carlismo, ditiendo empero mucho de profesar ideas exageradas, siendo lo que se le deciese un absolutista ilustrado. Su presencia y sus dotes militares han influido poderosamente en la organización y aumento de las partidas carlistas de esta provincia, pudiendo decirse que la fuerza de su mando cuando entró en Reus iba perfectamente disciplinada. Sus modales y conversación revelaban a primera vista una persona bien educada y de no común ilustración. Su conducta en Reus no tiene reproche; dijo a nuestro alcalde popular que no era su ánimo vejar la población en lo mas mínimo, sino que haciendo uso del derecho de guerra pedía cuatro mil duros a cuenta del primer trimestre de la contribución de este año económico, con cargo a las cajas del gobierno.

Al salir de la plaza, frente al kiosko del extremo de la calle de Padró, y estando ya en medio de los suyos, que no quiso que le siguiesen, vino al suelo con su caballo también herido y que murió en el acto. Los carlistas se retiraron a una casa inmediata, y desde allí continuó dando sus disposiciones, hasta que las fuerzas de su mando hubieron de retirarse ante el indecible arroyo de las tropas y la actitud del pueblo. Quéjó solo en la casa con su asistente, sin que nadie supiera dónde se hallaba, y parece que él mismo disp. sa a revelar su presencia en aquel sitio, añadiendo que se sentía morir, y que era inútil todo empeño para ocultarlo.

No amenazó al alcalde en vista de la terminante negativa de éste, y al salir de la casa popular para dirigirse al sitio del combate, dijo sencillamente y con la mayor serenidad, que se sirviese el alcalde reunir a los mayores contribuyentes, dispusiera el reparto, ó se procurase el dinero de l. manera que creyese mas oportuna y menos vejatoria, que él volvería por aquella cantidad tan pronto como la población estuviese pacificada.

Al entrar en la plaza del Cuartel, en medio del tiroteo que se le hacia desde las ventanas de los edificios contiguos, parece dirigió algunas palabras a los soldados, que estos no pudieron oír. Se mantuvo sereno a caballo en buen espacio de tiempo en medio de la lluvia de proyectiles, y solo volvió riendas cuando se encontró herido, lamentándose de que no se le hubiera escuchado. Cuando la autoridad mandó allí la camilla para ser trasportado, él mismo dispuso la manera con que había de conducirse para no agravar su estado. Después del primer reconocimiento facultativo, que sufrió con una serenidad admirable, pidió los sacramentos, que le fueron administrados, y mas tarde expresó su voluntad testamentaria. Ha muerto resignado y digno, como muere un hombre de verdadero valor.

Pertenecía a una familia distinguida. Deja su esposa y tres hijos de corta edad. Su aspecto revelaba mas edad de la que realmente tenía, y no se le notaba ningún punto de semejanza con los vulgares guerrilleros.

Ayer, con motivo sin duda del descalabro que sufrió el tren del Norte, se extravió el *Iruac-bat* de Bilbao, y por lo tanto, no llegó a nuestros manos, habiendo recibido solo el *Bustara* de San Sebastián, del cual tomamos los siguientes pormenores, el primero de cosecha propia, y los demás del *Iruac-bat*:

«Anteayer se racionaron en Mondaró unos 20 carlistas mandados por Gabiola, el cual, según nos han dicho, dijo a su gente que por lo pronto se presentase a indulto.

—En Santa Lucía de Yormia, fue ayer alcanzada la partida de Aspe, que huyó, dejando en poder de la tropa siete caballos.

—Gabiola llegó ayer a Oadarrós con una partida de 12 hombres, apoderándose de 3 000 rs.

—Por el gobierno militar de esta provincia se nos comunica el parte siguiente:

«Ruego a V. E. haga llegar a conocimiento del general en jefe que en el día de hoy alcanzé y dispersé a las facciones reunidas de Velasco y Timoteo, sosteniendo con ellas dos horas de fuego, causándoles varios muertos y bastantes heridos, haciéndoles prisioneros, al parecer uno de ellos de alguna importancia, y cogiéndoles las cantinas y las dos cantineras; por nuestra parte, un muerto y cinco heridos, tres de ellos graves.

La acción fue en Ipñaburo y sierras inmediatas; ha permanecido en este punto, de donde sigo para Villareal ó en persecución de la facción si tengo noticias ciertas de su paradero. Villaro 2 de Julio de 1872.—El teniente coronel primer jefe del batallón de la Habana, Antonio Moltó.»

#### SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—En este distrito no ha ocurrido novedad, y continúan las presentaciones a indulto.

Cataluña.—La columna del coronel Arrando sigue

en Solsona fortificando el Seminario. Se supone hacia Pinós al cabecilla Tristany, y hacia Valldosa y Boscá algunas otras facciones. El capitán general ha salido de Barcelona para dirigir por sí las operaciones en Tarragona.

Castilla la Nueva.—La facción Marconell ha sido alcanzada y batida en el término de Ballesteros (Ciudad-Rea) por el jefe de la Guardia civil de la indicada provincia, cogiendo tres prisioneros y capturando algunos caballos y armas.

En el resto de la Península se disfruta tranquilidad.

Por decreto del ministerio de Estado, de 30 de Junio, se admite la dimisión que D. Cipriano del Mazo ha presentado de los cargos de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el emperador de Austria, rey de Hungría, y rey apostólico de Hungría; de S. M. el rey de Baviera, de S. M. el rey de Wurtemberg y de S. A. R. el gran duque de Hesse y en el Rhin.

Por otro de igual fecha se nombra al ministro plenipotenciario cesante D. Eduardo Asquerino, ex-senador del reino, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el emperador de Austria, rey de Bohemia y rey apostólico de Hungría; de S. M. el rey de Baviera, de S. M. el rey de Wurtemberg y de S. A. R. el gran duque de Hesse y en el Rhin.

Por otro de 5 de Julio, expedido por el ministerio de la Guerra se nombra segundo cabo de la capitania general de Castilla la Vieja, gobernador militar de la provincia y plaza de Valladolid, al brigadier D. Ramon Franch y Fuentes.

Por otro del ministerio de Fomento, de 28 de Junio, se dispone:

Artículo 1.º Se declara subsistente la utilidad pública reconocida al ferro-carril de Mérida a Sevilla, cuya concesión otorgada en virtud de la ley de 18 de Junio de 1866 fué cancelada en 29 de Diciembre de 1866.

Art. 2.º La declaración de utilidad pública citada en el artículo anterior es aplicable desde luego en todos sus efectos al ferro-carril que para unir dichas poblaciones se concedió a D. Manuel Pastor y Landeró por decreto del Poder ejecutivo en 24 de Marzo de 1869, con la expresa condición de que, partiendo de Mérida a la línea, se dirija por Calamonte, Almodovar, Villafraña, Los Santos, Llerena, Guadalupe, Pedroso y las minas de Villanueva a empalmar con el ferro-carril de Córdoba a Sevilla en la estación de Tocina; cuyos puntos eran los designados en la condición 2.ª del pliego de las particularidades que aprobado en 16 de Febrero de 1863 sirvió de base para la concesión caducada.

Art. 3.º En consecuencia de lo dispuesto en los artículos precedentes, se declara facultado al concesionario D. Manuel Pastor y Landeró, ó a la personalidad que legalmente le sustituya en la concesión de este ferro-carril, para utilizar conforme a las leyes y disposiciones vigentes el derecho de expropiación forzosa por causa de utilidad pública, de que le priva en este caso la condición 1.ª del pliego de las particularidades bajo que le fué otorgada esta línea, quedando por lo tanto modificada en esta parte y términos la mencionada condición primera.

Por otro de 5 de Julio, se declara rescindida la concesión del ferro-carril servido con fuerza animal entre Atazaras y Gracia (en Barcelona) que, otorgada por decreto del gobierno provisional en 22 de Diciembre de 1868 a D. Alejo Soujil y D. Eduardo Viada, corresponden en la actualidad al primero de estos exclusivamente en virtud de la oportuna transferencia debidamente aprobada.

Por otro de igual fecha se autoriza a D. José de Arnao y Navarro, vecino de Granada, para que pueda construir en la provincia de Cádiz un canal derivado del río Palmones y sus afluentes denominados Raudal, Canas y Laqui, con objeto de fertilizar una superficie de 1.600 hectáreas en el término de Los Barrios.

Por otros de igual fecha, expedidos por el ministerio de Ultramar,

—Se admite la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Mariano Ballesteros del cargo de subsecretario del ministerio de Ultramar.

—Se declara cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Gregorio Zavalza y Olaso, gobernador político de la Habana.

—Se nombra jefe de administracion de prime a clase, gobernador político de la Habana, a D. Antonio Perez de la Riva, gobernador cesante de provincia.

—Se declara cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Joaquín Manuel de Alba, intendente general de Hacienda pública de la isla de Cuba, a D. Mariano Cancio y Villamil, diputado a Cortes y director que ha sido de contabilidad y del Tesoro.

—Se declara cesante con el haber que por clasificación le correspondía del cargo de jefe de administracion de tercera clase, contador de la Casa de Moneda de Manila, a D. Francisco Javier Manrique.

—Para la plaza de jefe de administracion de tercera clase, contador de la Casa de Moneda de Manila, se nombra a D. Luciano Matute y Losa, jefe de negociado de primera clase cesante.

Las últimas noticias referentes a la insurrección carlista son las siguientes:

«La partida carlista que se había presentado en Ciudad-Real, al mando del cabecilla Marconell, y fuerte de 60 hombres, ha sido rechazada en Ballesteros por una columna de la guardia civil.

Ayer se presentaron al gobernador civil de Pamplona 11 carlistas desarmados solicitando indulto, los cuales manifestaron que se había disuelto completamente la partida de que formaba parte.

La partida carlista mandada por el cabecilla Camats, detuvo ayer en Balaguer el correo, sustrayendo la correspondencia oficial de Tremp, Sort y Viella, la que prendieron fuego en union de algunos periódicos liberales en la plaza de Peranva.

La partida de Velasco sigue en los alrededores del punto en que confinan las tres provincias Vascongadas. Ayer estuvo en Urdin y Ariaban cobrando los derechos de aduana con aumento.

Ayer a las nueve de la noche entró en Vitoria el general en jefe, Sr. Moriones, conduciendo nueve prisioneros, entre los cuales se encuentra el titulado brigadier carlista Sr. Doriga, y el cabecilla García Verdugo.»

#### SECCION DE PROVINCIAS.

Dicen de Barcelona que en la tarde del miércoles salió de aquel puerto, con rumbo al Este, la fragata blindada *Victoria*, agregándose a los demás buques de la escuadra que cruzaban en las aguas de Mataró.

Parece que todos los buques se dirigirán por el pronto a Rosas a esperar órdenes del gobierno.

Dicen el *Diario de Barcelona* del 4 (edición de la tarde): «Perseguidos por gran número de personas que gritaban ¡muerte! fueron detenidos ayer por los municipales en la plaza de Juncueras, dos sujetos acusados de haber cometido un robo. Los que los perseguían pretendieron hacerse justicia por sus propias manos, a lo que se opusieron con decisión los agentes de la autoridad y

algunas otras personas que había en el sitio de la co ur rencia. Esto no impidió, sin embargo, que se trabase una pequeña lucha de la que resultó un herido. Este, lo propio que los ladrones, fu- ron conducidos a la villa de Gracia a disposición del señor juez municipal de la misma, sin duda por haberse cometido el robo en término de su jurisdicción.»

Leemos en *El Comercio* de Cádiz: «Se dice—y este se dice pertenece a *La Soberanía Nacional*—que el ayuntamiento de esta ciudad tiene un desfalte de medio millón de reales, y que para separar la responsabilidad de los muertos de la de los vivos, se ha tirado una raya muy negra entre los dos períodos de desfalte. ¿Qué períodos serán estos? Segun el mismo periódico, el ayuntamiento se vá y está haciendo testamento. Pues váya con Dios.»

Dice *La Voz* de Cádiz: «Para apreciar debidamente la exactitud con que hoy se presta este importantísimo servicio, basta saber que el martes no se recibió en Sevilla ninguna carta ni periódicos de Cádiz. ¿A dónde habrá ido a parar la correspondencia de ese día?»

Despachos telegráficos.

Londres 5.—La compañía real inglesa de vapores enviará en lo sucesivo dos nuevos buques al Brasil y al Rio de la Plata. El segundo saldrá el 21 de cada mes a partir de Agosto.

Cartas de París dicen que la derecha de la Asamblea trabaja para poner al frente del gobierno a los generales Mac-Mahon y L'Almirault y al duque de Broglie en el caso de que dimita el Sr. Thiers.

Paris 5.—Ayer, con motivo de celebrarse el aniversario del establecimiento de la república en los Estados Unidos, celebraron un gran banquete los americanos residentes en París.

En varios residios se expresaron simpatías en favor de Francia.

El presidente recordó que en otro tiempo Francia fué la alia de los Estados Unidos, y añadió que ahora es su hermana.

Paris 5, tarde.—Carecen de fundamento los rumores que han corrido hoy sobre desavenencias graves entre el Sr. Thiers y la Asamblea nacional.

En la Bolsa se ha hecho:

El 3 por 100 francés a 53,85.

El 5 por 100 id. a 84,85.

El interior español, a 25 sin cupon.

El exterior español, a 29 3/16 sin id.

Londres 5.—A primera hora se hacían: El 3 por 100 español, a 24 1/8.

No se ha cotizado el portugués.

Versalles 5, noche.—Asamblea nacional. Ha concluido la discusión de la totalidad del proyecto de impuesto sobre los beneficios de todos los negocios particulares.

El Sr. Perier ha propuesto que se fije la tarifa del impuesto en el 3 por 100 de los beneficios.

Amberes 5.—En la Bolsa se ha cotizado: El 3 por 100 español, a 29,00.

El portugués a 41,00.

Amsterdam 5.—Han corrido en la Bolsa: El 3 por 100 español a 29 15/16.

El portugués a 41 1/4.

Fabra.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFIA.

Con el título de *Estudio biográfico de Juan Luis Vives*, que comprende una historia de su vida y el examen de sus obras, precedido de una introducción acerca del estado de la literatura de su tiempo, ha escrito el doctor D. Carlos Mallueta una memoria de 176 páginas en 4.º, cuyo pensamiento y objeto vamos a dar a conocer insinuando el prospecto, que dice así:

</



